Estancia cimarrona

AÑO XXII. — Nº 1060. **EL DIA** MONTEVIDEO, MAYO 10 DE 1953.



AVENIDA AGRACIADA.
(Fotografía de la O. de I. y P. Municipal)

Vista tomada de la magnífica vía diagonal, desde la plazuela de las calles Rondeau y Galicia hasta el Sur, mostrando un aspecto de bella modernidad



El notable trabajo topográfico de Domingo Petrarca, donde no se omite detalle alguno de la configuración del suelo.



Vemos en este plano el trazado de los caminos naturales que vinculaban la parte urbana de la península con la zona de chacras.

MONTEVIDEO ALCANZA LA OPORTUNIDAD QUE

***M**ONTEVIDEO* tiene una deuda pendiente con sus dos primeros urbanistas. Apenas si el nomenclator vial nos recuerda sus nombres. Domingo Petrarca, autor de su primer plano, llamado de la Ensenada, de confección notable y Pedro Millán del primer amanzanamiento, son acreedores al reconocimiento agradecido de la ciudad.

No obstante los precarios medios de la época, Petrarca destacó en su famoso trabajo, con asombrosa precisión y prolijas minucias, las condiciones topográficas del lugar, el curso de los ríos y arroyos, la accidentación de las costas y el sitio donde aconsejaba al Consejo de Indias levantar el poblado.

Por su parte, la orientación y el ancho de las calles de aquellas primeras 32 manzanas de Millán, se adecuaban perfectamente a las condiciones naturales del suelo y a las imposiciones del clima, y la diversidad y ubicación de los espacios libres, así como las demás particularidades del proyecto, concebidas todas en un solo acto creador, atendían evidentemente las necesidades de la población con previsión estimable en algo más de cien años. Digamos de paso que hoy, a la altura de nuestros días, con medios y elementos modernos, se considera correcta una previsión urbanística que alcance solamente a la mitad de todo ese tiempo.

El fraccionamiento de las tierras suburbanas en el sinnúmero de chacras de 300 metros de frente sobre el Miguelete, y algo más afuera, en la zona rural, la disposición de las primeras estancias sobre el Pando, todo lo que luego fué adjudicado a los primeros pobladores de la ciudad, respondía esencialmente al lineamiento de los caminos naturales que, ajustados a las configuraciones del suelo, había trazado espontáneamente la lógica vinculación de la campaña con la primitiva población. Aún conservamos algunos de ellos, salvados milagrosamente de una época de nihilismo urbanístico, convertidos hoy en las principales vías de penetración de la ciudad: Avenida Agraciada, Millán, San Martín, General Flores, 18 de Julio y 8 de Octubre y Constituyentes. Y entre ellos, los de vinculación transversal, trazados también de origen con ajuste a las particularidades de la topografía, de los que conservamos Garibaldi, Larrañaga y otros.

Tanto en la primitiva población urbana como en sus dilatados suburbios, todo había sido concebido conforme a la innegable sabiduría de las Leyes de Indias que planificaron — y el tiempo se encargó de demostrarlo — con la larga previsión de un siglo. Nada se encontraba allí por azar, sin razón ni finalidad.

Las necesidades urbanas, suburbanas y rurales inmediatas fueron racional y armónicamente conjugadas con las condiciones de la naturaleza, en una magnífica visión de conjunto y de futuro.

El hombre en campo libre, eligiendo el suelo en toda su amplitud, había trazado el trillo con la herradura. Luego lo ensancharon las ruedas de las carretas, y así nacieron aquí, como en otras partes y en toda América, los caminos naturales. Es interesante intercalar que el 80 % de la ruta Panamericana está asentada en los caminos naturales de la conquista, en la ruta de los Conquistadores... El hombre y la técnica moderna, apenas si pudieron rectificar el saldo! Pero volviendo a las zonas vecinas a nuestra ciudad, digamos que allí también, así se formaron los primitivos caminos de acceso y de intervinculación. Pero lamentablemente muchos de esos trazados naturales debieron ser enmendados o eliminados más tarde con criterio artificioso sobre los planos, desde los gabinetes.

Cuando la ciudad debió expandirse, ya en el siglo XIX, haciéndose caso omiso de los lineamientos naturales de los caminos y sobre todo de la primitiva subdivisión de las tierras, respondiendo únicamente a la dinámica de la población, aquella se extendió en núcleos desordenados y dispersos que alteraron la planimetría original. Al casco que limitaba la ciudadela se le anexó la ya llamada ciudad nueva, y más tarde la novísima; cuando ésta, que se había formado como al azar, satisfaciendo solamente necesidades del momento, sin ninguna visión de conjunto ni de acierto, no aportaba a la ensambladura nada más que un trazado frío, que imponía sobre un terreno de accidentada topografía, la implacable dureza de la línea y el ángulo rectos. Felizmente ese manto de fealdad no había alcanzado a cubrirla enteramente. Así se salvó Punta Carreta, que hoy muestra su imagen graciosa entre exhuberantes macizos naturales.

Pese a estos grandes errores, la ciudad tuvo su gran oportunidad. En 1911, Batlle tomó la iniciativa de reunir y disciplinar en un plan general todas las ideas de reformas a realizarse para transformar a Montevieo en una cuidad más sana, más cómoda, más agradable y más bella. Se abrió un concurso internacional de proyectos para el trazado general de avenidas, invitando a tomar parte en el certamen entre otros, connacionales y extranjeros, a los arquitectos Joseph Brix, alemán, y Augusto Guidini, italiano. En abril del año 12 — justamente hacen ahora 41 años — el jurado que también integraban, entre profesionales compatriotas, otros universitarios brasileños y argentinos, entró a dictaminar. De 17 proyectos presentados descartó 5 y de éstos, los votos se concitaron en tres. En el de Brix, en el de Guidini y en el de Baroffio.

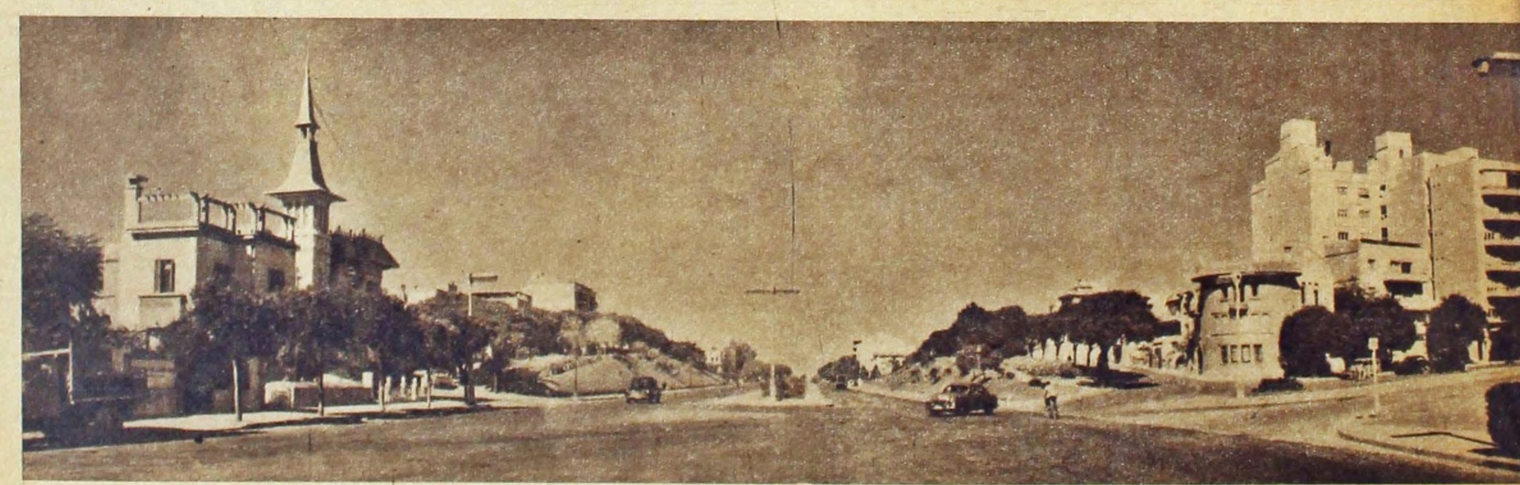
Tres votaciones fueron menester para definir, entre Brix y Guidini, el primer premio, porque empataban o no reunían la mayoría absoluta. Al final se dió a Guidini el primer premio, el segundo a Brix y el tercero a Baroffio.

El fallo no fué un trasunto de los valores de los proyectos. Por lo menos en cuanto a Brix, cuyo proyecto, que "acusaba en su autor una especial preparación en el trazado de ciudades y sin duda alguna el más técnico de todos" — al decir de un jurado que le negó el voto — no fué, evidentemente comprendido.

El trabajo de Brix había sido estudiado con verdaderas vistas de futuro y sobre todo teniendo muy en cuenta la configuración y las condiciones topográficas de la ciudad, a lo que había subordinado su autor la mayor parte de sus trazados, con el fin de obtener cómodas y aparentes comunicaciones y vistas panorámicas agradables, atendiendo la facilidad del tránsito, la estética de la ciudad y su higiene.

Brix solucionaba de manera artística la ocupación de la Rambla Sur dada la topografía de esa parte de la ciudad y su enfrentamiento hacia el mar, aprovechando magistralmente la posición privilegiada sobre el Río de la Plata. Digamos aquí, que sin ser, por supuesto, lo concebido por Brix, el hermoso trazado que proyectara después el ingeniero Fabini, y que hoy tenemos convertido en bella realidad, solucionó posteriormente el problema de la expansión de la ciudad hacia el sur, dentro de lo que la técnica permitía en lo concerniente a ganar tierras al mar.

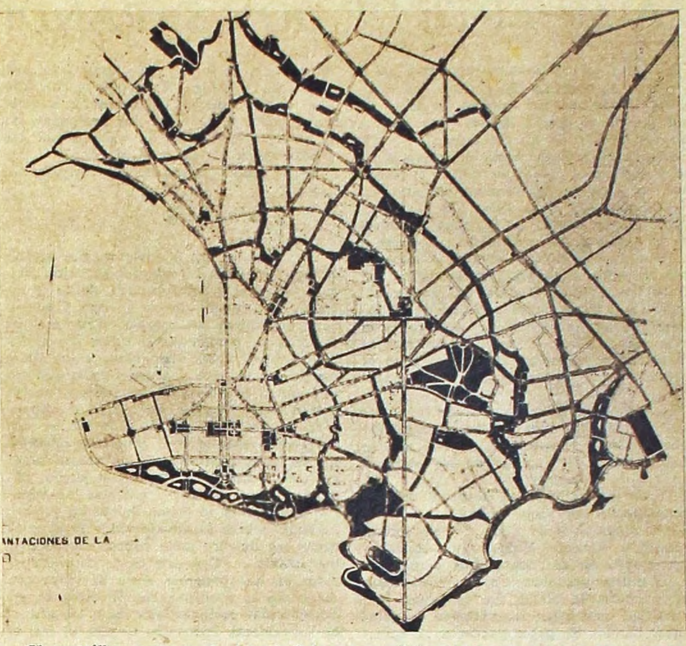
Con las calles existentes y caminos suburbanos, como haciendo malabares, modificándolos a veces y ensanchándolos y decorándolos siempre, con lógica y ciencia, y sobre todo con su arte superior, Brix hizo de su proyecto una imagen sublimada de la ciudad. Por las avenidas anchas que



Bulevar Artigas, en su tramo desde 8 de Octubre hacia el sur, exhibe la amplitud de su trazado y el esplendor de la naturaleza que la margina, culminando en el trecho de sus verdes taludes que se destacan en esta nota, y que dieron solución a la topografía del lugar.



Plano de Pfaffly de 1887, con la extensión del cuadriculado urbano, duro y artificioso, del que se salvó felizmente Punta Carreta.



El magnífico proyecto de Joseph Brix, que vestía a Montevideo de gracia y color. brindando la mejor oportunidad de su embellecimiento hace casi medio siglo y que no fué aprovechado entonces.

PERDIO HACE MEDIO SIGLO

trazó, trajo el esplendor de la naturaleza suburbana y la desparramó por todas partes con técnica insuperable. Y en este aspecto, como en un impulso de realce decorativo, con riqueza de matices y colores, su proyecto poetizaba la ciudad.

En otro sentido, las ubicaciones aconsejadas para los edificios institucionales, de las plazas y paseos públicos, y sobre todo el trazado de la red general de vías de comunicación, indicaban especialmente en su estudio, en detrimento de las condiciones individuales y del momento, una atinada adopción de las soluciones de conjunto y de largo futuro. Sin embargo, como ya hemos dicho, la visión o más propiamente la concepción de Brix no fué comprendida, y un jurado llegó al colmo de definirla por "su afán de irregularizarlo todo..", mientras otro, que tampoco le otorgó su voto, reconoció que en su trabajo "presidía un criterio técnico superior al de todos los demás proyectos".

Como consecuencia de este concurso, tiempo después se refundieron en un plan general los proyectos de Guidini y de Baroffio; pero tampoco se llevaron a la práctica.

Casi medio siglo después, nos es dado apreciar que el criterio que anima a las oficinas técnicas del Municipio de Montevideo, aún sin llegar a constituír la reivindicación del proyecto de Brix, se orienta visiblemente en sus propias ideas; las que, por otra parte, con el correr del tiempo se han impuesto definitiva y universalmente.

Se acentúa cada vez más el afán de introducir la naturaleza en la ciudad, de modo de confundir, hasta donde sea posible, el verdor con las fachadas. Es el espíritu que preside el conjunto de las ordenanzas vigentes; de amanzanamiento y y fraccionamientos, y sobre todo la de los retiros que en tanto contribuye a dar acceso al esplendor de la jardinería. En la atención de las nuevas avenidas, como en la remodelación de las más antiguas, se presiente la idea del "park-way", que convierte los parques en caminos y los caminos en parques. Al clásico parque delimitado y de determinada ubicación en un centro urbano, le ha sucedido la concepción del parque extendido a lo largo de las avenidas, de modo de llevarlo a todas partes y encontrarlo en cualquier sitio de la ciudad. A los espacios libres concentrados, la nueva técnica prefiere las anchas avenidas con sus propios espacios libres en toda su extensión, como si se pretendiera así que la naturaleza vaya al encuentro de los habitantes en lugar de tener que ir éstos en su busca.

Este criterio, logrado en parte en Bulevar Artigas, desde 8 de Octubre hacia el sur, en la avenida Centenario en toda su extensión y en la avenida Italia desde Bolivia al arroyo Carrasco, culmina en el estudio de la magnífica avenida La Paz, obra monumental, de tan grande proyección y trascendencia como de elevado costo, que se confía poder realizar mediante alguna forma de solventación que permita superar sus dificultades de orden financiero.

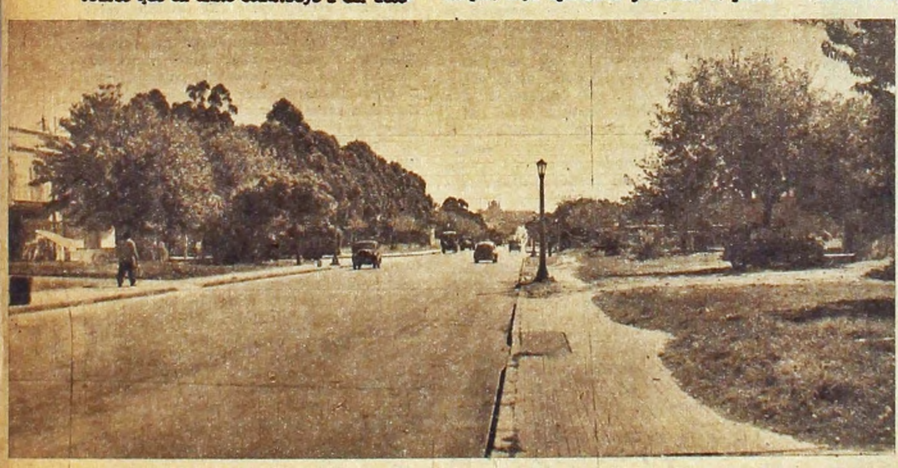
Igual orientación se percibe en la diagonal de 50 metros proyectada desde la avenida Centenario al camino Maldonado, así como también en los estudios de regulación urbanística del Cerrito de la Victoria, de Belvedere y Paso Molino, de la zona de la Barra de Santa Lucía y pueblo de Santiago Vázquez, y por último en el proyecto de remodelación de Punta Carreta con la creación de un gran parque indígena.

Estas y otras obras que omitimos citar, confirman nuestro acerto sobre el criterio que alienta las oficinas técnicas del Municipio, cuya aplicación paulatina al plano de todas las realizaciones en proyecto o en estudio, permitirá a la ciudad recuperarse de pasados y tremendos yerros urbanísticos y — como alcanzando ahora la oportunidad que perdiera hace casi medio siglo cuando Brix quiso vestirla de gracia y color — poder exhibirse al concierto de visitantes y pobladores como una ciudad que nació para ser bella y ha sabido conseguir serlo.

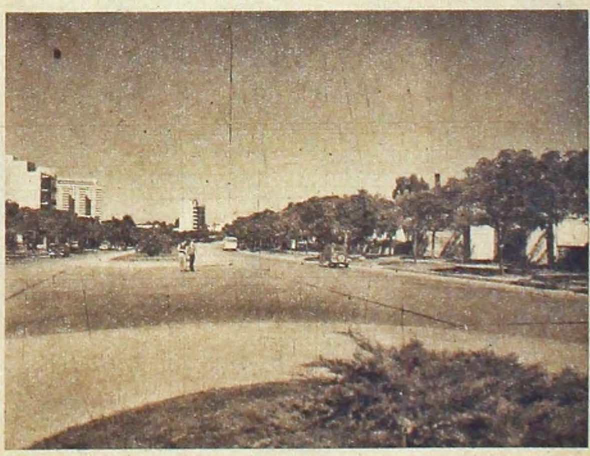
Ismael SOLARI AMONDARAIN



Este plano del Sistema de Verde de la Ciudad exhibe el criterio urbanístico que prima en las oficinas técnicas del Municipio y que se basa en los principios y conceptos sustentados por Brix.



Contrastando con su tramo sur, vemos en esta foto del Bulevar Artigas, como en su trecho hacia el norte, el trazado sacrificó la amplitud de la arteria por un innecesario ensanche de las aceras.



La avonida Centenario, concebida igualmente según la nueva técnica, con jardines centrales que separan sus fajas de rodación, nos muestra la presencia de la naturaleza.

LA MUERTE DE DON SARANDI

ALLA en el norte, sobre una tierra en la que la ausencia del hombre era total, vivía un arroyo sin nombre a pesar de ser grande el caudal de sus aguas, aguas que se fundían en las del magno Uruguay. Quien quisiera llegar hasta su monte espeso y espléndido tenía que cortar lo menos una legua de un tupido espinillar hirviente de tábanos. Allí, en la selva que besaba la corriente, en medio de pacíficas familias de pitangueros, de ceibos, de coronillas y de blanquillos, vivía un sarandí centenario, curvado sobre el espejo, rugoso, pero fresco y fuerte aún. Cuando se hizo mozo, umbroso y firme, tomó posesión de su ramaje una pareja de sabiás. En él anidaron y en él estiraron el canto magnífico las generaciones sucesivas. Hasta que llegó el tiempo en que se desarrolla nuestra historia.

La pareja de sabiás que ahora vivía poseía casa de dos años. Allí en el tremendo laberinto de la ramazón del sarandí, se iban desintegrando las taperas de los antiguos hogares de la estirpe.

Todas las madrugadas, desde el verdoso campamento del viejo caudillo, en melodiosas notas salía la diana de los sabiás, triunfal y vibrante. Había como un estremecimiento en el monte. Los carpinchos y las nutrias cortaban, en el último nado de la noche, la niebla de las aguas. Los camalotes empezaban a puntearse de gallinetas. Bandos de patos gangosos se aprestaban para la jornada. Los chajás saludaban con estridentes gritos la luz que nacía. Las garzas iniciaban sus arcos y los aguateros sus flechas. Los lechuzones, viejos noctámbulos, desaparecían, las calandrias y los boyeros comenzaban a templar sus cuerdas y los cardenales a erizar sus flamígeros copetes, aprontando el silbido agudo. El churrinche rayaba de fuego el verde oscuro del pago, sonaban los primeros martillazos del carpintero, el venteveo lanzaba sus escárdalos y los pirinchos sus graves escalas descendentes. Las abejas y los mangangás iniciaban el saeteo del cielo. Todo el vasto mundo que allí existía, en fin, despertaba, palpitaba y se aprestaba a luchar. Goteaba el sereno, se perlaban las telas portentosas y las tonalidades maravillosas de la flor del ceibo y de la flor del camalote se iban volviendo ardientes. Y cuando el sol salía y el primer vientito del amanecer sacudía los ponchos mojados de los personajes de la selva, don Sarandí se quejaba por las grietas de su corteza exclamando:

—¡El reuma ya me va concluyendo, canejo!

*

Don Sarandí era el viviente más amado de aquel mundo. Lo era por su vejez. Animal, desde el lobo al lagarto, desde la ratonera al carancho, desde el sapo a la crucera, que dijera sus consejas o narrara sus hazañas, lo ponían como tutela de ellas. Don Sarandí había visto nacer a los abuelos de sus abuelos y a ellos mismos. Pero este amor llegaba a la veneración porque don Sarandí siempre dió abrigo y amparo a la familia de lo sabiás. Los sabiás eran la perenne alegría y el constante dinamismo de aquel pago. En las auroras su canto se hacía bizarro, sacudiendo el sueño, llenando de marcialidad y energías los ámbitos; a mediodía se volvía llameante y vital, haciendo vibrar la salvaje vida; en el atardecer era dulzura melancólica, ensoñadora, inenarrable... Con este canto despertaban todos en una poderosa ansia de vivir; con ese canto se multiplicaban la especies, en estremecidas pasiones; ese canto los acunaba suavemente hasta que llegaba el manso sueño...

*

Por el tiempo de nuestra historia los sabiás tenían dos hijos. Eran pequeñitos, implumes, indefensos. Los padres, en trabajo incesante, les traían comida. Los píos de los recién nacidos hacían jubilosas todas las horas del ambiente; el canto del pago tenía asegurada su permanencia.

Cierto atardecer frío se vió, allá lejos, el negro ejército de las nubes. Avanzaba lentamente. Pusieron en derrota la luz del sol. Se sentía el lejano cañoneo....

Insectos, pájaros, fieras, desaparecieron en sus hogares. Los árboles se afirmaron en sus raíces. El ceibo escudó sus flores y el camalote las suyas. Un brillo siniestro reverberó en el negro espejo del arroyo. Hubo un largo y dramático silencio... Hasta que al llegar la noche, irrumpió el primer escuadrón del viento. Pasó rasante y poderoso. En seguida estalló la artillería. Se iluminó la selva, retumbó horrísono el trueno, cayó herido un coronilla. La densa lluvia crepitó por todo, hirvió el cristal de la corriente, se doblaron las hojas, saltaron los pétalos. Las retintas nubes se aplastaron sobre todo y el huracán y el rayo hicieron más pavoroso el asalto. Fué cuando se oyó un grito escalofriante. Don Sarandí, el viejo caudillo, había sentido la llegada de la muerte. El viento lo hizo arquear, crujió su osamenta, se quebró su dura piel, jadeó su ramazón. Aquel grito fué un grito de dolor y desesperación. Los sabiás lo oyeron y se aterrorizaron. Batieron enloquecidos sus alas sobre el nido y clamaron:

—¡Don Sarandí...! ¡No se entregue, don Sarandí!

Y mientras uno seguía su aleteo sin ritmo y sin razón, la otra caía de nuevo sobre el nido, para apagar el terror de sus hijos. Todos oyeron el quejido del árbol y la súplica de los pájaros. Todos pensaron en la agonía del viejo y en la desaparición del dulce canto, que era el goce y el aliento del pago. Y todos empezaron a agolparse junto a don Sarandí y a rogarle que no se entregara, que resistiese, que pelease. Y don Sarandí, que también pensaba como todos, que también había gozado, y amado, y soñado con la música de los sabiás, comenzó a pelear. Se doblaban sus brazos y sus piernas, chiflaban sus barbas, saltaban sus pedazos... pero el viejo resistía. Las retintas nubes lanzaban implacablemente sus ráfagas, el monte se iluminaba con sus descargas, el viento batía y todo el mundo gritaba. Y entre este tumulto desconcertante, este fragor y este estruendo, se oío la voz de las multitudes tensas: ¡No se enregue don Sarandí, no se entregue don Sarandí!

Hasta que las últimas falanges de la tormenta se perdieron en la lejanía, y el sol salió, y las flores del ceibo y del camalote aparecieron entre las hojas que las habían amparado.

Allí estaba don Sarandí maltrecho pero erguido. Herido y desgajado pero de pie. El viejo estaba mudo e inmóvil; pero el nido estaba allí, entre sus brazos, y los hijos de los sabiás piando desaforadamente pidiendo comida. Y todos bendecían a don Sarandí por aquellas vidas, por el canto salvado, y todos lloraban y todos reían..

*

Y fué una media noche de enero cuando de nuevo llegaron las nubes encolerizadas. Ya los pequeños sabiás sabían volar, no necesitaban el calor del nido ni el de sus padres aunque, como todos sus ascendientes, vivían bajo la tutela del caudillo.

Llegaron las nubes encolerizadas, destrozaron la luna, asaltaron el monte. Esta batalla fué terrible. El caudal líquido con que las nubes hirieron la tierra hinchó la corriente del arroyo. Trepó éste, enloquecido, por sobre la barranca, barrió los playos, arrancó los camalotes, invadió la selva. Su corriente ululaba tajante.

Don Sarandí no pudo más. Fué abatido, muerto.

Y mucho después, cuando el radiante sol de aquel estío pudo al fin poner en fuga la tempestad, todo el pueblo del monte contempló con espanto una desolación: el sitio donde don Sarandí estuvo de pie cien años estaba vacío. El caudillo yacía tendido, medio desaparecido entre las aguas turbias del arroyo enfurecido que seguían bullendo y empinándose. Todo el día pasaron allí los pobladores del pago velando al viejo. Justo al caer la tarde las aguas rugientes envolvieron el cuerpo, lo desprendieron de la tierra, y lo llevaron lentamente. Tras él, enfilados, iban los lobos, los carpinchos y las nutrias. Por las orillas de la selva, en doble columna, marchaban los zorros y los gatos monteses, los lagartos y las cruceras. Y sobre él, en una inmensa flota, las aves: los patos rezongando oraciones, los chajás gritando adiositos, las cotorras comentando el caso, las palomas llorando melancólicamente; y garzas, halcones, todo el pueblo alado, en fin, entristecido. Y los sabiás. Los sabiás cuyo canto era la más profunda expresión del dolor.

Hasta que las aguas, al entrar en las del magno Uruguay, dejaron para siempre el destrozado cuerpo de don Sarandí, el personaje más querido y venerado del monte de un arroyo sin nombre.

José MONEGAL.

Dibujo del autor.

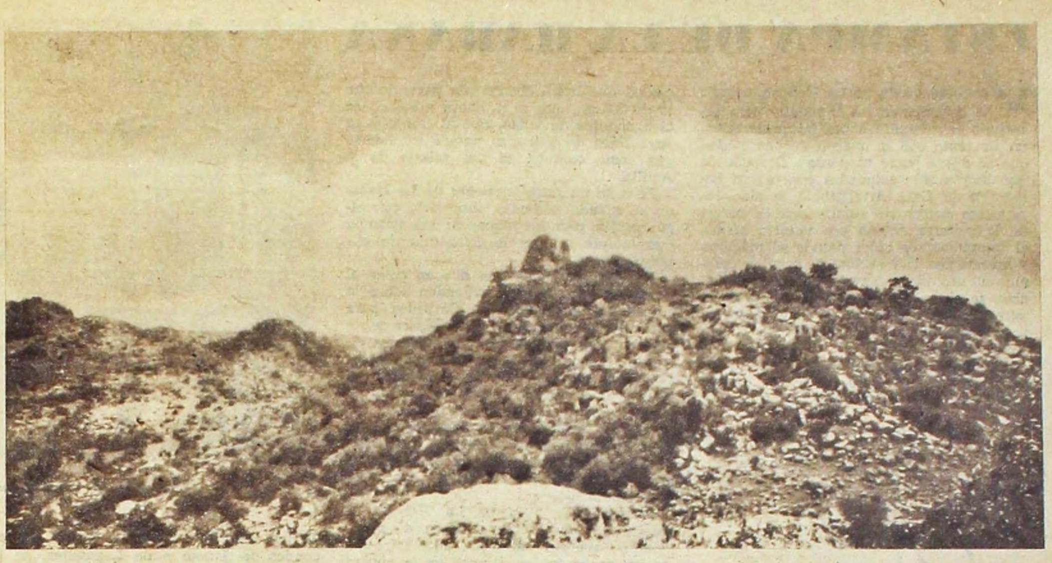
(Especial para EL DIA).





Es frecuente que se corrija a los escolares o a los estudiantes liceales, cuando éstos confunden nuestras cuchillas y serranías con montañas. Evidentemente, en un país llano como el Uruguay, de suelo ligeramente ondulado, pero situado en su mayor parte por debajo de los 200 metros sobre el nivel del mar, las verdaderas montañas están ausentes, y están reemplazadas por formas orográficas residuales, testigos de otras mayores que existieron en anteriores épocas geológicas. Domina en el territorio la penillanura, resultante de un desgaste o modelado de muchos siglos, que ha aplanado la superficie del país a través de numerosos ciclos de erosión, existiendo llanuras de acumulación en torno de la laguna Merín y algunas zonas costeras.

Pero si nos preguntamos qué se entiende por montañas, tal vez nos encontraremos en apuros para una contestación satisfactoria. Hay montañas jóvenes, como los Alpes (joven en Geología, significa dos o tres millones de años), y hay otras que son muy antiguas, como los Urales. Esta última cadena es bastante más baja que la anterior porque la obra de modelado o de desgaste ha sido en ella mayor debido al enorme tiempo transcurrido. Mientras los Alpes conservan gran parte todavía de los sedimentos que al plegarse les dieron origen dándole la jerarquía de una



El Cerro del Penitente visto desde cierta distancia.

LA LECCION DE LOS CERROS DEL PENITENTE

gran cordillera, en los Urales, dichos sedimentos han desaparecido prácticamente, quedando sólo lo que podríamos llamar el esqueleto de la cadena, formado por rocas cristalinas. Estas salieron de las profundidades del planeta, y fueron subiendo lentamente para compensar la pérdida de material que la masa montañosa iba sufriendo a medida que la erosión trataba de reducir su recia estructura.

Las grandes cordilleras, son como botes cargados de material; si éste es retirado en parte, el bote sube respecto a su primitiva línea de flotación; si parte del material superficial de las cordilleras es removido, aparecen a la luz del día, rocas que anteriormente yacieron en las profundidades de la corteza terrestre, formando primero picos aislados y luego la masa general de la cadena montañosa. Así, en la porción media o eje de los Alpes, del Cáucaso, del Himalaya y de los Andes, ya emergen rocas cristalinas que antiguamente se halaban sepultas bajo un espesor de sedimentos; tales rocas son más abundantes en cordilleras más antiguas como los Apalaches, donde se encuentran sucesiones de domos graníticos redondeados (Black Dome, por ejemplo), y son dominantes en cadenas más antiguas aún, como en esa serie de colinas que en el Canadá se han dado en llamar Sistema Laurentino.

Al moverse las montañas jóvenes para compensar el peso perdido por la emigración de los materiales arrastrados por los agentes erosivos y de transporte, suelen hacerlo bruscamente, provocando tremendos terremotos, por la ruptura o el deslizamiento, generalmente invisible de las masas rocosas. Como la compensación no es total, sino que a lo sumo alcanza a la mitad de lo quitado, la altura de las cordilleras decrece paulatinamente, y sus materiales se dispersan por vastos espacios, formando llanuras o siendo acarreados hacia el mar. Un país entero puede ir elevándose gradualmente al ser atacado su relieve por fuerzas modeladoras intensas. Si cambia el clima, haciéndose seco, los materiales arrancados tienen dificultades para alcanzar el mar, y el movimiento de ascenso se detiene; pero si aumenta la temperatura y la pluviosidad de la comarca, ésta sufre una acción intensa y vuelve a elevarse rápidamente, aunque la altura de sus montañas decrece cada vez más, y todo el territorio se convierte en una penillanura, algo elevada sobre el nivel marino, con ríos y arroyos cortados por pasos rocosos, y a veces por cascadas o saltos. Es precisamente lo que ha ocurrido en nuestro país. Este dinamismo de nuestra tierra, nos ha librado de montañas elevadas, pero nos ha legado en cambio muchos suelos pedregosos, donde se adivinan a veces las raíces de viejos relieves desaparecidos total o parcialmente.

Cuando en una comarca hay ya poco que erosionar, ya sea por decaimiento de la altura de las líneas orográficas, o por la escasa intensidad de las fuerzas modeladoras, los movimientos cesan prácticamente, y todo el país libre de terremotos y en equilibrio con las comarcas vecinas, detiene toda oscilación y vive una vida tranquila mostrando la suavidad de sus formas seniles en las laderas de escasa pendiente de las cuchillas, y en la dispersión de los elementos resistentes, que quedan formando cerros aislados, asperezas y mares de piedra, donde el agua, los rayos solares y otros factores, ponen a prueba la roca dura surgida del interior del suelo, y que ahora se ve sometida a un nuevo ambiente, donde faltan las presiones y la tranquilidad, propias de las profundidades, ya que sobre la faz del planeta el cambio es la regla, corriendo las aguas y el viento, oscilando las temperaturas, alternando los períodos de humedad con los de sequedad.

Cuando se contempla el cuadro magnífico que ofrece el Cerro del Penitente, granítico, del departamento de Lavalleja, rodeado por otras alturas de igual constitución, o de cuarcita, que resisten bastante a los agentes modeladores, acuden a la mente los hechos a los que hemos aludido anteriormente, y entonces se comprende cómo materiales como el granito, que se originaron dentro de la Tierra, se hallan ahora en el exterior formando inmensas moles de piedra. Y si en la cima del cerro llamado Penitente, aparece una roca de gran tamaño, alargada y en posición vertical, y que a la distancia semeja un verdadero penitente, eso revela cómo las rocas que yacieron en profundidad, se reducen ahora bajo la acción de los agentes climáticos, tomando formas fantásticas.

Y si nuestro país se ha pasado a través de largos siglos compensando la pérdida de materiales arrasados por la erosión, elevándose gradualmente, el clima y las plantas, incidiendo con relativa rapidez sobre las rocas, han ido creando suelos más o menos feraces, que sólo faltan en las cumbres de los cerros y en los arenales voladores. Pensemos bien en esta lección en que la destrucción ha sido compensada por la creación de la tierra vegetal, esfuerzo realizado con una lentitud extraordinaria. Y que de la lección saquemos en consecuencia, que si con tanta dificultad y lentitud se crea el suelo, conviene cuidarlo y protegerlo de las fuerzas de destrucción. De lo contrario, en menos de cien años tendremos un territorio pelado, arenoso y pedregoso, como el que con cierta emoción pude contemplar hace poco en la región seca del nordeste brasileño.

Jorge **CHEBATAROFF**

(Fotografías del autor. Especial para EL DIA)



El bloque llamado "penitente", vela granítica elevada sobre la cima de un cerro.



Un puente colgante, sobre alambre, que permite el cruce del arroyo Penitente.



Valle interserrano, con excelentes pasturas para ovinos.

ESTAMPA DE LA HABANA

LA primera visión de La Habana, cuando se desembarca en el muelle para recorrerla en contadas horas, puede desorientar un tanto con la imagen de una ciudad que se dijera "muy moderna". Después de que habéis sido saludados con el ron helado de la Casa Arrechabala, y oído los primeros golpes de rumba que la pareja de la guitarra entona por vuestro arribo, el "mecánico" de color prende su máquina y apenas con la emoción de haberos detenido en una plaza cerrada, de antiguas piedras, se abren a vuestros ojos las grandes avenidas, los paseos de la nueva Habana, su dilatado Malecón, los barrios de El Vedado y Marianao...

Así mirada la capital de Cuba, desde su perfil de no ambiciosos rascacielos que se reflejan en su bahía de azul fuerte, es una ciudad que hasta encontraría parecido con la de Miami, que se presenta a menos de cien minutos de vuelo, casi al frente y en cuya línea de palmeras parece extenderse una como continuidad del paisaje de la Antilla.

Pero en un reconocimiento de La Habana es cuando podemos observarla con algún detalle para los toques de una estampa que intente reflejar la fisonomía de esa playa sonora.

Los lúcidos cielos que dan su color al Caribe son los que se extienden sobre la ciudad. De la Avenida de Céspedes, para bordearla por el Malecón de Maceo y seguir por sus amplias veredas hacia los altos de Miramar, en donde se remansan las aguas del golfo de México, su imagen se dibuja con originales rasgos que no han de ser únicamente los de la dinamia que encuentra el ámbito, sino también los de una línea de arquitecturas aplacadas que ofrece espacio para la luz y la deja circular entre los trechos jardineros que dan reposo al caminante.



Pero la geometría de La Habana, si abierta y como desahogada en el plano moderno que por todos sus lados mira hacia las ondas azules, alcanza en la ciudad antigua reminiscencias españolas que se afirman en la historia de sus añejas fábricas, aún cuando ellas no pertenezcan ciertamente a las doradas centurias de la hispanidad, ni a los sobrios ensambles de la piedra herreriana.

La evocación se cumple por el parecido y el parentesco, y acude la memoria a los antecedentes galaicos, a la huella andaluza, o a los toques de más recientes herencias, a lo que hay en la capital cubana de cierta gracia madrileña; al trazo de algunas de sus calles, a sus breves ángulos de aspecto alternativamente andaluz o castellano.

En la vieja Habana es más sensible la huella del siglo XVIII, cuando el gusto borbónico, galicado pero no ausente por eso de las esenciales características de la península, levantaba en España las puertas sin cerradura, como otros tantos esbeltos arcos de triunfo; solía recortar los parques versallescos y manifestaba su preferencia por una estatuaria a la vez mitológica y castellana, como que el coche de la Cibeles es halado por los leones ibéricos o junto al grifo respiraría el oso, casi cerca del madroño...

La de la Catedral es una plaza dieciochesca. Cuando nos recibe con cierta recogida quietud, en medio del eco múltiple que se extiende por toda la ciudad, asistimos ya a los contrastes que allí se establecen sin discordancia, a una como solución de continuidad que nos permite gozar del soledoso pensamiento como del ritmo de los nuevos tiempos.

Plaza de cantería y soportales, no dejó de suscitar, para alguno, aún cuando hubiese sido lejano, el pensamiento de la plaza salmantina cuyas piedras de oro apagado saben del paso del secular estudiante. Un nuevo barroco, el contorsionado de la escuela borrominesca, según Joaquín Weiss, es el que aparece en las curvas y ángulos, en las modenaturas y las hornacinas de la fachada de la Catedral, interiormente un poco desvestida.

Así vamos cerca de señales de piedra por La Habana antigua: la Plaza de Armas, la plazuela de la Ciénaga, la de San Francisco, la Plaza Vieja... O en torno de las casas que fueran palacetes de los condes de Jaruco o de Lagunillas, de la marquesa del Real Agrado o del marqués de Arcos. Soportales "constituídos casi invariablemente por arcadas de medio punto, apeando sobre columnas toscanas". Balcones del setecientos que plantearon al estudioso de la arquitectura colonial aquella interrogante a propósito de si podrían derivar de las solanas del Norte de España o de las galerías góticas y moriscas de los patios castellanos y andaluces. Pero allí también la galería, los relieves labrados en antepechos o artesones que prueban la resistencia y plasticidad de las maderas tropicales. Las portadas "monumentales", las ventanas de cerrajería, y a la postre del zaguán, el anchuroso patio cuya fuga atestiguan, precisamente, estos ya raros cuadriláteros de luz, como sobrevivientes de una edad del espacio.



Un rincón de la entrada posterior de la Catedral habanera.

Si la huella española está presente en patios como el del Palacio Municipal, de columnas esbeltas y galerías claustrales, la ciudad antigua también la conserva en el trazado de sus calles y hasta, con las salvedades del tiempo y la distancia, con el modo de la costumbre. La Calle del Obispo, por ejemplo, aún cuando menos tortuosa, despierta la memoria de la sevillana de Las Sierpes. Vamos por callejuelas cuya estrechura pone de nuevo, frente a los planos de la modernidad, las explicaciones, hipotéticas o no, a propósito de que tales angostas vías obedecían, más que a las limitaciones del espacio, problema de no contarse en la capital antillana, a la búsqueda de la sombra, a la concitación de los ecos o simplemente a la matemática urbana de los primeros conquistadores.

Nombres peninsulares los de sus calles. Apodaca y Atocha; Barcelona y Carmen; Cádiz e Infanta; Madrid y Mercaderes; Nueva del Pilar y Pamplona; Velásquez y San Isidro... A poco trecho de la Catedral, entre jardines bordeados de breves arbustos, reposa Cervantes sobre un pedestal sencillo, en su figura de mármol. Por la Lonja del Comercio alcanzamos un rótulo: Puerta del Sol, cuyo trazado tiene alguna semejanza con la madrileña de este nombre, puesto que a ese lugar confluyen principales vías, y hay almacenes como los de Preciados y cafés con mostradores de azulejos, y hasta meridianas citas que pudieran marcarse con el puntero del rayo solar.

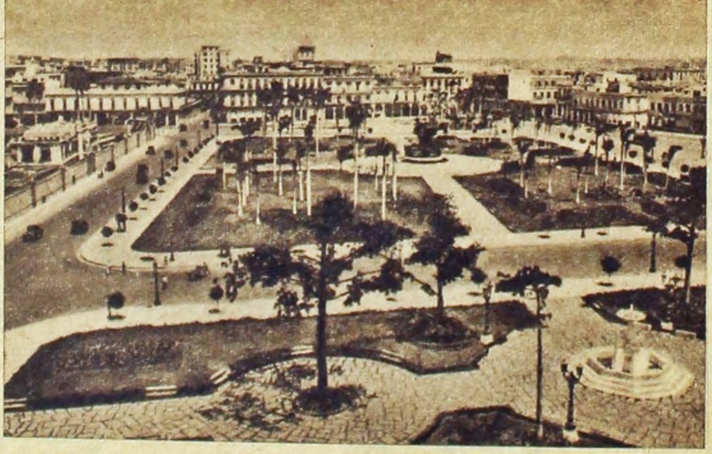
Si la campana del palacio que en la Plaza Catedral cupiera en herencia a una de las generaciones cubanas de los Chacón, es fundida en el siglo XVII, y si el rastreador sagaz de la historia de la ciudad —Emilio Roig de Leuchsenring— sabe de raros vestigios del XVI, por los soportales habaneros estuvimos hollando la piedra dieciochesca. Pero aquí las edades se han ligado en una suave continuidad y en la distribución de estilos y de épocas que La Habana relacionó entre sus ondas calientes y sus brisas de mar, hay una armonía en la que puede fracasar felizmente la perspicacia clasificadora. Viajeros probados por vientos ultramarinos elogiaron su estatuaria del novecientos o de principios del siglo. Tiene influencias europeas y también, pero como fundidas en una manera personal, las próximas de los Estados Unidos. Una réplica del Empire está allí, menuda y proporcionada. Los coches corren en ágiles curvas para hurtar los golpes y ganar el tiempo, o simplemente para marchar. Pero no hay el viaje vertical, muy prolongado, de los elevadores. Arquitecturas europeas del siglo pasado o albores del XX, en algunos de sus edificios como los del Club Asturiano o el Centro Gallego. Moderno helenismo en su casa universitaria. Espacios jardineros de gran ciudad (¿Barcelona?), como en su Parque de la Fraternidad, en donde medra un árbol alimentado con el anfictiónico concurso de tierra procedente de todos los países de América. Una de sus iglesias apunta al espacio agujas góticas y a la entrada del cementerio de Colón, pesado de mármoles, hay puertas románicas, piedras adoseladas como en muralla y propósitos decorativos de almena. Por el Vedado, por Miramar, trozos urbanos que pudimos haber visto en otra parte; agraciadas viviendas, jardines con el colorido antillano, terrazas sobre las que se abren los quitasoles y por cuyas balaustradas cuelgan las bugambillas.

Se dijera que la ciudad logra encontrarse, sin desentono, con su paisaje silvestre, o que aquel no quiere alejarse enteramente de los perímetros urbanos señalados por el asfalto. A poco de los linderos citadinos se extienden los cañaduzales y la palmera real. con su estatura sin par, prueba su rectitud, agitando apenas, contra los cielos bruñidos, el abanico de su cabellera. A trechos, la ceiba milenaria hunde sus raíces musculosas y adopta algunas actitudes casi humanas, calcificada y resistente, inmune ante los ciclones, dotada de interiores arterias de agua.

Peso de mármoles y bronces el de su Capitolio, a cuya entrada la estatua de Cuba se levanta con una dimensión de proporciones audaces. Láminas de oro guardan los cerrojos y en el Salón de los Pasos Perdidos pensamos en las luces difícilmente renacentistas que pudieran encenderse sobre los cortesanos candelabros. Peso del Capitolio, dice alguno, entre un ambiente liviano que para el estampista pintoresco fuera el de las maracas y las palmeras. En sus paredes, el color de los frescos de Pompeya, y como una señal que se destaca en su bello conjunto, equilibrada, maciza, la cúpula romana. Brisas transeuntes, universales, son las que discurren entre sus claros cielos. Su rosa de los vientos gira hacia los cuatro puntos cardinales. Y la frente en golfo de Martí, la del pensamiento mundonovista, está en vigilancia.

Augusto ARIAS.

(Especial para EL DIA).



El moderno parque de la Fraternidad de La Habana.

VIDA Y LEYENDA DE MIGUEL Y SANTIAGO

"VIDA y Leyenda de Miguel de Santiago", es un libro recién editado por el Fondo de Cultura de México. Su autor es el escritor ecuatoriano Alfredo Pareja Diez-Canseco. Pertenece al grupo de Guayaquil de la nueva literatura ecuatoriana. Literatura que, por su contenido universal, ha rebasado los límites nacionales, convirtiéndose en testimonio de lo que debe ser un estilo continental de honra raíz humana, vinculado al ser y acontecer de la vida hispanoamericana, con la común preocupación por todos nuestros pueblos, con la realidad inmediata de cada pueblo.

Lo seguíamos en su periódica aparición novelística, hasta que la guerra en España nos alejó de América. "La casa de los locos" (1929), "Río arriba" (1931), "El muelle" (1933), "La Beldaca" (1935). Después han seguido otras novelas que no conozco, ignorando hasta qué punto habrán aumentado su calidad artística, pero las ya nombradas justifican su fama y lo consagran como uno de los escritores hispanoamericanos de más recia personalidad.

El autor parece ha eliminado de su catálogo una pequeña obra, "La señorita Ecuador", la que recordaré yo siempre, pues gracias a ella, en torno a su crítica, conocí al autor. ¿Recuerdas, Alfredo, nuestras charlas con el amigo Adolfo Hidalgo Nevares, a quien su furor de vida nos lo arrebató tan trágicamente? ¿Y las no menos apasionadas en la buhardilla de Joaquín Gallegos Lara, trágico igualmente por su presencia de ánimo ante su cruel destino? Pero no hay tiempo para el recuerdo melancólico. Es preciso seguir luchando, y tú has luchado bravamente y has triunfado al fin. Y que tu triunfo es un tributo de justicia, lo proclama tu "Vida y Leyenda de Miguel de Santiago", cuya última hoja acabo de doblar.

QUITO, LUZ DE PAISAJE —

La "Vida y Leyenda de Miguel de Santiago", pintor del siglo XVII, creador de la escuela quiteña de pintura, se desliza en el Quito colonial. ¿Cómo sería Quito? El autor de esta biografía novelada lo describe con luz imaginativa en cuanto al espíritu de la época, pero el paisaje sería el mismo, cambiando el tono oscuro de los eucaliptus que aún no habían sido importados. Pero Quito tiene una luz de paisaje eterna en su vibración de cumbre. Su cielo es de un cristal bruñido. Su altitud, unos dos mil ochocientos metros sobre el nivel del mar, hace más puro el aire, como un abismo azul sostenido por las cimas de sus volcanes. Alejandro de Humbolt decía que, desde esas alturas, había contemplado las más hermosas noches, por la claridad de sus perspectivas y la hondura de sus términos. Quito es una de las pocas ciudades que van quedando en Hispanoamérica con sello de estirpe y estilo que brota de su savia heredada. Es de las raras ciudades hispanoamericanas que conserva su pura casta de pueblo, con línea propia en su arquitectura, con estilo natural de vida, con impulso de cumbre que se dilata en la luz de sus perspectivas serranas.

CLAROSCURO —

Situando al personaje en su medio y en su tiempo, el autor interpreta el proceso biológico y espiritual del hombre en su paisaje. Miguel de Santiago es hijo natural de español e india. Flor de mestizaje. Las condiciones sociales que imperan en el desenvolvimiento de la sociedad colonial, no podrán mantener el compartimento estanco de las castas. Se elabora un nuevo génesis espiritual de reacciones y apetencias. El indio cada vez más arrinconado, el español a su vez más agresivo, pero los sometidos se imponen también con su resistencia pasiva. Con un tipo de hombre de menos apetito genésico que el español, es fácil se hubiera podido mantener una línea divisoria de razas, pero no fué así.

Igualmente claroscuro en el misterio religioso. Los símbolos paganos incaicos se van trabando a las imágenes católicas. Se funde en una la plasticidad de las dos corrientes espirituales. El Cristo de los conquistadores toma aires de afán dormido, y el sol incaico se corporiza en el símbolo de la cruz. Arriba, una aristocracia católica esforzándose en mantener incólume la estructura del rito; abajo, un clero y un pueblo que elaboran con el barro de su tierra ritos y símbolos. Tan arraigada está la estructura teocrática del indio, que la iglesia católica adquirirá esa misma característica de pirámide, una divinidad que se desvanece en el punto ideal y una base dilatada hasta hacerse llanura de tierra.

La iglesia es la gran piedra de toque, basamento de todas las alternativas en el proceso de claroscuros. Pudo haber sido el gran fermento renovador y purificador del mestizaje, pero se encastilló en sus prejuicios, se vinculó a las fuerzas reaccionarias y fué el tapón opresor de todas las energías colectivas. Sólo se sublevaba en defensa de sus intereses y prerrogativas oligárquicas. "En cierta ocasión —dice el autor— las monjas de Santa Catalina se rebelaron contra un auto de la Audiencia, que restablecía la clausura, acompañadas de clérigos, parientes y amigos, habían marchado en son de guerra, a la cabeza su candidata, sor Leonor de San Martín, hasta la casa del obispo, blandiendo hachas, espadas, alfanjes y broqueles". (Quien crea que esto es animadversión anticlerical, puede leer cosas de más alto sabor de indisciplina y aberraciones *non santas* en la "Historia General de la República del Ecuador", del arzobispo de Quito, Federico González Suárez). Y en vez de ser una fuerza aliviadora y emancipadora de los humildes, se convirtió en el peor de sus explotadores. "... las provincias de Quito se despoblaban a causa del excesivo trabajo con que los encomenderos gravaban a los indios, conducidos a fuerza y con cuatro arrobas de carga a las espaldas a lugares muy lejanos, donde perecían de fatiga y de hambre. No se vislumbraban remedios, porque hasta los curas de las aldeas, encargados de cristianizar a los naturales, cometían con ellos horribles crueldades, con el pretexto de capturar cimarrones y castigar hurtos. Si fallecía un indio, el cura ponía en prisión a sus deudos hasta que vendieran sus tierras, para cobrarse con el producto los derechos del entierro; y si no obtenían dinero de este u otro modo, entonces venían los perros a devorar los cadáveres abandonados en las puertas de las iglesias". (En relación con estas citas de Pareja Diez-Canseco, conviene recordar el libro de los españoles Jorge Juan de Santacilia y Antonio de Ulloa, "Noticias Secretas de América", del siglo XVIII, a quien se empeñan en quitar autoridad los enemigos de la estúpida *leyenda negra* española, oponiéndole la no menos estúpida *leyenda rosa*).

En estas relaciones de contradicción espiritual, el mestizo Miguel de Santiago realiza lo que aparece como un milagro más en el clima milagrero de su tiempo.

SINTESIS DE UN ESTILO COMPLEJO

Alfredo Pareja interpreta al fundador de la Escuela Quiteña de Pintura como un espíritu de reacciones negativas contra su medio, al considerársele inferior en su rango social, pero a la vez empeñado en elevar a síntesis de expresión artística esas mismas reacciones y contradicciones. Su pintura es una luz entre sombras, más bien brotando de las sombras. Un accidente, producto de su dignidad contra la prepotencia de un oidor de la Real Audiencia, por si el retrato que le hizo guardaba o no parecido con el modelo, le obligó a refugiarse en el convento de los frailes agustinos. La pintura de una serie de cuadros de la vida y milagros de San Agustín, fué su revelación pictórica. Y también su drama. Se veía obligado a pintar cosas ajenas a su mundo, a su propia vida. Mitad indio, mitad español, las circunstancias le forzaban a interpretar la mitad de su ser; sin embargo, su pintura no aparecía mutilada; todo lo contrario, salía como la elaboración de una síntesis por la expresión y el aliento de sus figuras. Como dice Pareja, toda su obra es fruto de una impetuosa espontaneidad, sin truco profesional. Se encaraba a los modelos con voluntad dominadora de genio. Producto de su temperamento rebelde. "Era su madurez —dice el biógrafo—, no apacible, sino alcanzada en contínuo e inquieto merecer, finalmente libertado de las influencias directas de los grandes maestros europeos, nutrido ya del tiempo y el espacio en los que el destino lo había colocado. Su color era mestizo; su luz, la del cielo donde la hembra india fuera fecundada por el español, sus santos, sus cristos, sus vírgenes, tenían ya otra sangre debajo de la piel. Era la calidad de su raza, la condición de su espíritu, conquistando, afirmándose sobre la tierra de grandes espacios y palabras inéditas".

EVASION, FUGA, BARROQUISMO —

Señala el autor un hecho muy importante del alma aborigen y mestiza, de más agudizada tragedia espiritual en estos por la dualidad de sus elementos ancestrales, el de la evasión gracias a la artesanía. Modelando imágenes para el culto, ó pintándolas, indios y mestizos iban creando un arte nuevo que a la postre había de imponerse, dando estilo nuevo al arte importado de Europa. Pero no sólo era una evasión de sus anhelos hacia la recreación de su vida interior, sino a la vez una fuga, una constante proyección de voluntad hacia el dominio de los imponderables que iba creando la nueva cultura. Y ellos fueron los únicos en darle corporeidad con el arte. Una virgen india ya no es la virgen de las escuelas europeas, ni mucho menos la acaramelada de los jesuítas. Una virgen india es una quietud de alma íntima e indecisa ante la tierra lejana, perdida en el recuerdo de sus torturas ancestrales y la presencia de una realidad inaprehensible. No es una madre dolorosa, con ser tanto el dolor de las madres indias, sino una madre promisora. Esa es la ley de la permanente fuga, condición igualmente de lo barroco; camino, más que meta; enigma, más que realidad; afán, más que logro.



Miguel de Santiago. "El Descendimiento". Sala capitular del convento de San Agustín. Quito. Ecuador.

MISION FUNDADORA —

"Si se preguntase —dice Pareja— por la importancia que tuvo su esfuerzo singular en la única expresión posible y permitida entonces a los ardores de su raza recién nacida, sería dado responder que fué indudablemente un fundador, un exaltado creador, mayor artista que muchos de cualquier tiempo, menor que los millares de desconocidos trabajadores sacrificados a la opulencia, al rito y al tumultuoso crecer, porque él recogió en vanidad y fama lo que otros perdieron en aliento. Hizo lo suyo, cumplió hasta la máxima tensión de sus fuerzas, entendió por el corazón, no por la inteligencia, la realidad en niebla de su tiempo. Supo entregarse. ¿A qué atribuir sus afanes místicos, su terrible indagar en lo desconocido? Al corazón insatisfecho, a su raza en desorden, al deseo de supervivencia, a la justicia que buscaba inútilmente entre los hombres, y también al misterio de una embriaguez que rebosaba toda circunstancia exterior y que no hallaba explicación en la conducta de su tiempo. En fin de cuentas, era el mismo vengativo procurar que le tornó en artista para escaparse del desprecio".

En resumen: cumplió su misión fundadora, imperativo de los hombres representativos de una nueva cultura. Desviándose de esa comprensión misional, la cultura hispanoamericana no ha sabido liberarse aún de la tutela colonialista de influencias metecas. Este libro de Alfredo Pareja Diez-Canseco se incorpora al afán esclarecedor de nuestro claroscuro y lo cumple bella, apasionadamente, amando con sangre e intelecto nuestra vida, de la única manera que puede ser comprendida para mejor valorarla.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Escuela Rural Nº 80. — Cañada de los Burros (Cerro Largo).

Volcán Popocatepetl, el punto más alto del Añahuac. (5.420 metros).



Vista parcial del jardín en la casa de Oziacan, donde se ve parte del tronco del cedro.

Un rincón del U

LUGAR de historia y de leyenda es este viejo Huitzilopoch en que yo vivo. Su nombra significa "Lugar de Huitzilopochtli", el terrible dios de los sacrificios humanos, cuyo templo, el segundo en importancia en tiempos de los Aztecas, se levantaba aquí mismo. Desde lejanas tierras había conducido a los Peregrinos de Aztlán a esta tierra prometida de Anáhuac; pero en moneda de sangre cobraba sus altos favores; sólo aceptaba, en pago de su soberana condescendencia, el corazón palpitante de las vírgenes. El áspero vocablo, que designaba el lugar, con el andar del tiempo vino a parar en el más o menos suavizado Churubusco, viejísimo y modernísimo a la vez. No hay más que situarse en medio de la anchísima calzada, que lo atraviesa de Norte a Sur en dirección al Pacífico, para contemplar, al Oeste, el pasado intacto, donde parece que el tiempo se hubiera detenido, y al Este, los Estudios Cinematográficos más grandes y más modernos de la América Latina, frecuentados por meteoros del arte fílmico de aquende y allende el Bravo, y la flamante ciudad que, a su sombra, se levanta. A la llegada de los Conquistadores el templo de Huitzilopochtli se convirtió en convento donde, el 20 de agosto de 1847, habría de escribirse una de las páginas más memorables de la Historia de México.

Fué durante la invasión norteamericana cuando el heroísmo desnudo del débil se enfrentó a la fuerza arrolladora del poderoso en la desigual batalla de Churubusco, en que la gloria estuvo de parte de la derrota; ya que, por encima de los cuerpos que caían, después de dar hasta la última gota de su sangre, se erguía para siempre el espíritu indombale de un pueblo. Y ese espíritu encontró expresión en las palabras con que el General Anaya cerró aquel tristísimo episodio. Al requerimiento del vencedor para que entregara el parque contestó con épica fiereza: "Si hubiera parque, no estaría usted aquí". En recuerdo del hecho glorioso, el viejo Churubusco ha sido declarado zona histórica; y a eso se debe el que parezca que el tiempo se hubiera detenido aquí. Su pasado heroico lo defiende contra la ciudad tentacular que avanza con paso lento, pero irresistible que, sin embargo, ha respetado este idílico oasis de quietud, alegrado por la música de sus pájaros y la policromía siempre renovada de sus flores. La marea urbana, después de invadir los nueve kilómetros, que lo separan del centro de la Capital, se ha detenido, bordeando el remanso de verdor, al otro lado de la calzada y seguido su expansión incontenible hacia el Sur donde, a poca distancia, se levanta la modernísima Ciudad-Jardín y otros centros residenciales que la gran urbe incorpora y absorbe.

Cierra el horizonte, por el Sur y el Sudoeste, la serranía del Ajusco, nombre del más importante de una cadena de volcanes que, en épocas remotas, arrojó el más catastrófico torrente de lava de que se tenga memoria en estos lugares; la tremenda erupción cubrió cuarenta kilómetros cuadrados con una capa de hasta diez metros de espesor, bajo la cual se descubrió, no hace mucho, el famoso "Hombre del Pedregal" y con él, vestigios de la que probablemente fué la civilización más antigua del Continente. Sobre ese mar de piedra, conocido hoy como el Pedregal de San Angel, se levanta la soberbia Ciudad Universitaria y, frente a ella, el fraccionamiento urbano de más rumbo, los Jardines del Pedregal, residencia de millonarios.

Si, desde la terraza de mi jardín, me vuelvo hacia el Este, lo primero que veo en el cercano horizonte, es el Cerro de la Estrella, donde se encuentra la famosa Gruta de Netzahualcóyotl, en la que es fama que el rey-poeta de Texcoco se recogía, de tiempo en tiempo a meditar y crear sus poemas inmortales. Hoy la Gruta es lugar de reunión de la H. Academia Mexicana de Gastronomía y Bromatología, curiosa sociedad formada por profesores universitarios, cuyo objeto es mantener viva la tradición de la riquísima cocina azteca. Hace pocos días, el Rector de la Universidad ofreció, en tan original *salón*, un banquete *sui generis* al Catedrático de la Universidad de Harvard, Lionel Marks. En él se sirvieron exquisitas viandas de abolengo autóctono, entre las que ocuparon lugar preeminente la Campechana del Pirata, cuya invención se atribuye al terrible Lorencillo y la deliciosa sopa (ayoelopozole) que, hace cinco siglos, inventara el propio Rey Netzahualcóyotl quien, por lo visto, además de poeta, gobernante e ingeniero de fortificaciones (a él se atribuyen las primeras obras de defensa del Valle) tenía sus puntas y ribetes de gastrónomo y vagar suficiente para el fino arte del paladeo.

Más allá del Cerro de la Estrella, hacia el Sur, en el fondo del horizonte se levanta la visión de asombro de los volcanes geme-

Vo'cán Ixtaccihuatl, gemelo del Popocatepetl, con sus cimas eternamente cubiertas de nieve.

...uguay en México

los Popocatépetl e Iztaccíhuatl con sus cimas eternamente cubiertas de nieve bajo el ardor tropical y sobre el fuego de sus entrañas; sus laderas, resquebrajadas por la mano del cataclismo, son escenario de frecuentes tragedias de escaladores de cumbres que traga el abismo. Ninguna vista más familiar para el habitante del Valle que la de la Mujer Blanca; que eso es lo que significa Iztaccíhuatl; aunque más se la conoce por la Mujer Dormida, pues eso es lo que parece cuando, en las mañanas diáfanas y en los serenos atardeceres su silueta se recorta nítida, en lo alto del horizonte, como la de una mujer yacente bajo el lino blanquísimo de la nieve impoluta. En los gigantescos volcanes encarnó la fantasía popular más de una leyenda... Erase que se era un rey... (y éste lo era de Tlaxcala, según refiere Barragán en sus "Leyendas") que tenía una hija, rubia como los granos del maíz y luminosa como un amanecer; y de ella estaba enamorado en silencio el príncipe Pohuit-petl, el más valiente de sus capitanes. Por negarse a pagar tributo al gran Emperador de México, vióse envuelto en tremenda guerra contra siete reinos que se unieron a aquél para castigarlo. El rey encomendó el mando de sus huestes indomables a Pohuit-petl: y el caudillo de bronce aceptó, pidiendo, como única merced, en caso de triunfar, la mano de la princesa Iztaccíhuatl. Promete el rey; y marcha al combate Pohuit-petl: y no da tregua a su arco ni descanso a su *mazatl* hasta conseguir la más completa victoria. Cubierto de gloria y empenachado con airones de águila va a recoger el premio anhelado; pero encuentra el gran palacio del rey frío y mudo como una tumba; el rey lo conduce de la mano hasta la cripta en la que yace, cubierta de blancos velos, la princesa. "Yo te la guardé, le dice, pero la muerte te la quitó". Y hé aquí que, al llegar la noche, Pohuit-petl, a quien la leyenda atribuye poderes sobrehumanos, levanta con sus guerreros las dos altísimas montañas como un reto a las estrellas; y tomando entre sus brazos a la bella prometida, coyos labios no besó jamás, la coloca sobre el inmenso catafalco y con la tea encendida, se arrodilla ante ella, en la vecina cumbre para velar su sueño por la eternidad.

En este lugar de historia y de leyenda, protegido por las sombras venerables de los héroes, hay un rincón consagrado al culto de la Patria lejana; no tiene más galas ni más riquezas que sus pájaros, sus árboles y sus flores; tan innumerables son sus flores como sus pájaros; tantas son que, en las noches densamente estrelladas, bien pudiera decirse que el jardín devuelve al cielo, por cada estrella, una flor. Llégase, por discreto callejón, a mi retiro, donde, al entrar me recibe el insomne centinela de un cedro altísimo; el más alto de los alrededores; más allá me sale al encuentro próvida y copuda higuera de sombra propicia a la meditación y al ensueño que, año tras año, brinda al paladar doble cosecha de exquisitas mieles. Por sendero bordeado de flores y entre rosales como árboles se avanza hacia el imponente arco formado por una enorme *bugambilia* que, cubierta totalmente de flores, parece toda ella una sola flor inverosímil que se levanta en medio del jardín como una llamarada, en torno a la cual revolotean, en un deslumbramiento que las fascina, las mariposas. Más allá está el bosque de pirules, plantado por mi mano, donde anida el pájaro azul y deja oir su canto el zenzontle, hermano del ruiseñor. Aromatizan mi rincón florido el laurel y el mirto de las guirnaldas triunfales junto con el humilde tomillo, el romero y la mejorana. Es éste un rincón netamente uruguayo, pues de las dos personas que, junto con la servidumbre, lo habitan, la señora de la casa, que no es uruguaya de nacimiento, lo es de corazón. Al verla ocupada en los pequeños quehaceres de la casa, nadie sospecharía que en su modestia se esconde un pasado glorioso. Lucila Maldonado, artista mexicana, en cuyo álbum de colegiala escribieron de su puño y letra bellas estrofas los Príncipes de la Poesía, Luis Urbina y Juan de Dios Peza, llevó, con la magia de su voz, el nombre de México a tierras ilustres de larga historia: Salónica, Odessa, Esmirna, Atenas, Constantinopla... "Alondra del Grijalva que cantó bajo el cielo de Atenas" la llamó un poeta de su tierra, que fué además eminente hombre de Estado y uno de los cerebros directores de la Revolución Mexicana, Félix Palavicini. Hoy, consagrada por entero a su hogar, se identifica conmigo en el culto de la Patria ausente.

Aquí, bajo el indispensable galpón, está el fogón de las recordaciones, siempre listo para el rito cordial del cordero y del mate amargo. Este rincón acogedor ha visto desfilar personalidades de aquí y de allá: don Adolfo de la Huerta, ex Presidente de México, el General Adalberto Tejeda, antiguo Gobernador de Verácruz y poderoso Ministro de Gobernación en tiempos de Calles, el General y Doctor Leonides Andreu Almazán, ex Gobernador de Puebla y Ministro de Salubridad en el Gabinete del Presidente Cárdenas, el Licenciado Salomón González Blanco, ex ministro de la Suprema Corte y actual Subsecretario en el Ministerio del Trabajo, etc.; algunas de esas personalidades traían a mi retiro la presencia material de la Patria como el Embajador Mateo Márques Castro y su respetable señora, el Ministro Hugo V. de Pena, Rodríguez Fabregat de las Naciones Unidas, el Cónsul General Angel Falco y los de igual categoría Campisteguy y Masanés. Hoy lo visita con sus letras, siempre esperadas y siempre gratas, el bardo de América y gloria del Uruguay Edgardo Ubaldo Genta. Con él, tan sensible a la fascinación del paisaje americano, me sería grato presenciar esta maravillosa puesta de sol, y ver cómo sus últimos rayos ponen un tinte rosáceo en las nevadas cumbres gemelas del Príncipe alerta y la Mujer Dormida.

Miguel OXIACAN.

Churubusco, 1953. (Especial para EL DIA).



Entrada al convento de Churubusco, en México, viejo Huitzilopochtli, "el terrible dios de los sacrificios".

ALGO MAS SOBRE LA ESTANCIA CIMARRONA



Junto a las destruídas paredes de piedra de una estancia cimarrona sobreviven el eterno símbolo pecuario y el gaucho redondel de un corral de palo a pique. (Foto Tastás Moreno).

"Lo que pinta este pincel
ni el tiempo lo ha de borrar;
ninguno se ha de animar
a corregirme la plana;
no pinta quien tiene gana
sino quien sabe pintar".

. . . .

"Es güena ley que el más lerdo
debe perder la carrera;
ansí le pasa a cualquiera
cuando en competencia se halla
un cantor de media talla
con otro de talla entera".

JOSE HERNANDEZ.
(Martín Fierro)

LO ANECDOTICO Y LO SOCIOLOGICO DE LA TRADICION. — Las naciones se sedimentan y construyen desde adentro hacia afuera, desde el carozo del campo a la cáscara de la ciudad.

Todas las grandes ciudades del mundo contemporáneo se asemejan porque ellas son el escenario prócer de la aventura técnica del hombre, y la técnica no tiene terruños, es universal, es el patrimonio cosmopolita de la ciencia. En cambio, las formas de vida vernácula, las tradiciones lugareñas, las culturas de *folk*, los usos y costumbres milenaria o secularmente trasmitidos, son los caracteres que distinguen un país de otro, son los colores del vestido antropológico con que las sociedades campesinas cubren la desnudez del planeta.

Los valores originales del carácter nacional apuntan y se perpetúan en las comarcas interiores. La vida del hombre rural, al igual que una planta, brota de la tierra misma, tiene el sentido de identidad y eternidad que le imprimen los factores cósmicos con los cuales está en perpetua brega, y posee también la fuerza secreta, la gracia biológica de los frutos naturales encendidos por el sol y nutridos por las lluvias.

A esa vida rural, muchos de cuyos caracteres se han sumergido, como la legendaria ciudad de Is, bajo las aguas de la marea mecanizada, se la puede evocar desde el mirador urbano con dos espíritus distintos: el del narrador y el del intérprete.

El narrador es un conservador del museo de las tradiciones. Procura reanimarlas imitando su aparato externo o pasando sobre ellas un plumero piadoso para librarlas del polvo del olvido. El intérprete, en cambio, trata de hacerlas inteligibles, buscando las raíces etnológicas y sociológicas del folklore y alumbrando el cuadro costumbrista con una luz que permita encontrar las claves mentales, las secuencias morales, las infraestructuras económicas, los productos de la trasculturación y las explicaciones sistemáticas de lo que para el narrador es acuarela local o detalle pintoresco.

Muchos creen en este bendito paralelo 35 sur, que hacer nativismo en vestirse de gaucho y echar de tanto en tanto una versada al modo antiguo. Se contentan con lo anecdótico, con lo adjetivo y ornamental de las tradiciones. Ven la física del ademán pero no se asoman a la psiquis histórica del mismo; desean revivir los gestos pero no quieren o no pueden descifrar el alma que los inspirara.

Por una especie de magia simpática pretenden adueñarse de las esencias y virtudes de las cosas del terruño, convirtiendo en rito lo que no pide una imitación sino una explicación. Son, en definitiva, los brujos del pasado oficiando en el presente. Pero la comprensión del pasado no requiere brujerías sino espíritu científico; el hecho social pretérito no se rinde ante los conjuros de una marmita humeante sino ante las técnicas y el esfuerzo meditativo del investigador.

No se suponga, empero, que soy enemigo de este ejercicio afectuoso, de esta custodia militante de los fuegos lares. Opino, simplemente, que hay que complementar al "Dios rogando con el mazo dando". Creo que hay que tener familiaridad y comercio cordial con las cosas del ayer y del hoy rurales, pero añadiendo a la pasividad admirativa el sano discernimiento especulativo.



Brocal de piedra de la cachimba existente en la antigua Guardia de San Antonio, en el Departamento de Maldonado. Según dibujo de Carlos Seijo (Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología". Tº V. Pág. 161. Montevideo, 1931).

Si bien la erudición libresca no va a ningún lado sin el cuño regional, tampoco el nativismo llega a ninguna parte si no está corroborado por la cultura.

Los que pasamos en el campo una larga parte de nuestra vida y fecundamos luego el cáliz agreste de aquella experiencia solariega con el polen inquisitivo de la ciudad, sabemos perfectamente lo que valen las verdades del corazón cuando las confirman las verdades del intelecto y lo que pueden rendir "les têtes bien pleines" cuando las asesoran "les têtes bien faites".

CRONOLOGIA DE LA ESTANCIA CIMARRONA. — Vamos a recorrer nuevamente, pero por otro trillo, el camino que lleva a los fogones de la estancia patriarcal, a los cubiles épicos de las sociedades ecuestres. Será un viaje menos lírico que el de aquella "Evocación de la Estancia Cimarrona" publicada en estas mismas páginas. Menos lírico pero igualmente veraz y esta vez sobrecargado por la cita aclaratoria o documental. El escritor de raza no acostumbra a citar; escribe para que otros lo citen. Pero en este caso hay que lidiar con los ídolos de Bacón, y para quemarlos se necesita algo más que fuego...

¿Qué debe entenderse por estancia cimarrona?

Pues lo que cimarrón quiere decir: silvestre, montaraz, primitivo, hosco a la civilización y al cautiverio.

Ciro Bayo, en su *Vocabulario criollo — Español sudamericano* califica de cimarrón al animal alzado o a la persona asalariada que huye al monte. Alejandro Magariños Cervantes, en *Palmas y Ombúes* afirma "...que se llama así (*cimarrón*) a los negros esclavos que huyen a los montes y a las plantas silvestres; pero en el Plata aplícase el adjetivo con característico significado de *perro salvaje*..."

De esto se colige que el apio cimarrón es el silvestre, que el mate cimarrón es el amargo, que el caballo cimarrón es el cerril, que el perro cimarrón es el salvaje, que el negro cimarrón es el esclavo manumitido "per se", etc.

En el caso de la estancia yo no utilicé el término refiriéndome a los indicios históricos de la misma en la Banda Oriental, cuando los ganados eran cimarrones, sino que lo usé como sinónimo de establecimiento explotado de modo primitivo.

En el siglo XVII todas las estancias eran cimarronas pues todas ellas tenían una economía cuasi-extractiva. En efecto, el ganado orejano, fruto mostrenco y libérrimo, caía en las celadas del corambrero o del carneador sin ser objeto de los cuidados elementales que exige la cría, sin tener en cuenta los principios de la industria pecuaria por elemental que ésta sea.

A fines del siglo XIX sólo quedaban de muestra unas pocas estancias de corte ancestral, de urdimbre patriarcalista en lo sociológico y de estructura depredadora en lo económico. Y cuando los nudillos del novecientos golpeaban las puertas de la patria, alguna que otra estancia cimarrona todavía resollaba rabiosamente en lejanos y aislados rincones del interior, defendiéndose del progreso, del refinamiento de las haciendas, del empotreramiento racional, de los baños sanitarios y de las praderas artificiales.

Magnífico pretal de plata con incrustaciones de oro que perteneció al general Urquiza, y fué construído a mediados del Siglo XIX por el platero Pérsico.



RANCHOS Y AZOTEAS. — ¿Cómo vivían los estancieros de los dos últimos tercios del siglo XVII, del siglo XVIII y del siglo XIX?

En tal dilatado período la casa de estancia — la sede del estanciero y no la del peón, la del señor gordo o criollo y no la del changador, del gauderio del camiñucho, del tupamaro o del gaucho — conoció dos estilos: le del rancho de la edad de la corambre y el de la casa de material de la edad del tasajo. Y así lo decía yo en mi primera nota: "...Los ranchos con alas de totora, primero, y las "azoteas" encaladas, después, acogían los sueños sin pesadillas de aquellos legendarios bisabuelos".

Nadie pretenderá, estando en sus cabales, que al hablar de la casa de estancia yo me quise referir a la típica y humilde vivienda del gaucho, la cual — que así también escribí entonces — "brotaba ecológicamente, como el nido del hornero y la jiba del tacurú, de la tierra misma".

La casa de estancia colonial se edificó generalmente con materiales aptos para resistir los embates del agua, del viento y de las balas, y sobreviven aún, entre muchos otros testigos edilicios, la azotea solariega de los Artigas, en Sauce, y la estancia de Narbona, todo un alarde arquitectónico, en los campos de Colonia.

Pero las estancias criollas, las patricias, las orientales, se construyeron también, en su gran mayoría, de piedra o ladrillo.

Véase, si no, como describen nuestros clásicos a la estancia paisana.

Dice Javier de Viana al hablar de la "fortaleza" erguida en Yaguray por Pantaleón Escobar, el personaje de su cuento *La Tapera del Cuervo*: "Era una sólida construcción cuadrangular encerrada en hermético valladar salvaje de cinacina, talas y membrillos. Las paredes mostraban en partes el rojo lívido de los ladrillos y en partes las manchas verde-oscuro de los musgos que mordían el revoco".

Fernán Silva Valdés escribe su narración *Entre Caudillos*: "A veces, la estancia de estos nuevos señores de horca y cuchillo tenía que participar, en lo referente a las habitaciones del señor y la gente que lo rodeaba, de ciertos aspectos del castillo en las obras de defensa que obligaba a construir la vida bárbara de la época. Las casas solían construirse de piedra y eran de azotea; a veces con troneras para el caño del fusil".

Florencio Sánchez, por su parte, al detallar el escenario del acto primero de *M'hijo el Dotor apunta*: "En el patio de una estancia. Un ángulo de edificio viejo, tipo colonial, corroído por el tiempo..."

Y así continuarían brotando los ejemplos si espigáramos en las obras de Trelles, de Alcides De María, de Ernesto Herrera, de Acevedo Díaz y otros grandes.

Pero ¿para qué seguir?

UN DIFERENDO ARQUELOGICO. — Un nativista uruguayo acaba de desmentir indirectamente un dato de Sarmiento referente a la época en que aparecieron las aplicaciones de oro sobre los aperos rioplatenses.

Dice Sarmiento en su *Campaña en el Ejército Grande* que cuando Urquiza entró en Buenos Aires, después de la batalla de Caseros, el 19 de febrero de 1852, iba en un magnífico caballo y que "el fiador, manea, pretal, caña de los estribos y espuelas eran de plata, recamados de oro con arte exquisito".

El nativista uruguayo, en cambio, sitúa la aparición de ese metal sobre los arneses uruguayos en la época de Santos. Pero si no se olvidan las correrías de Urquiza por nuestra Banda antes de 1852 ni a los *fazendeiros* septentrionales del Brasil, que por el medio siglo ya lucían sus aperos tapados de oro, y a poco que se recuerde que Entre Ríos, Río Grande do Sul y Uruguay formaban una sola área cultural con idénticas costumbres ecuestres, se deducirá fácilmente que más de un estanciero oriental usaba oro en la cabezada del recado antes de 1885.



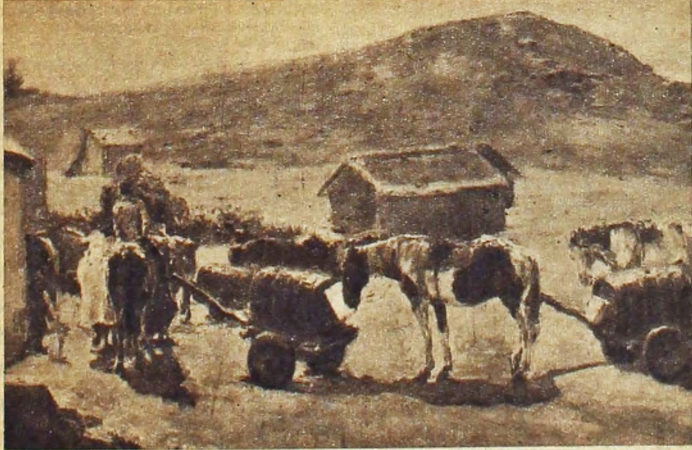
En el patio amplio y acogedor de la estancia criolla se desgranan las notas del pericón y las parejas trenzan y destrenzan las figurar de la danza epónima. (De un cuadro de Figari).

Pero yo estoy al margen de este pleito y no quiero terciar en el mismo. Como entiendo que subsistieron algunas estancias cimaronas hasta el año 1900, el asunto no me roza. Sarmiento, a su vez, descansa en paz desde hace muchos años. Y de este modo el nativista uruguayo podrá seguir sustentando su tesis cómodamente, sin que nadie se le oponga...

ASOMADO AL BROCAL DE UNA CACHIMBA. — En vez de la agria disputa arqueológica prefiero asomarme "al brocal de una vieja cachimba" y quedarme contemplando su pupila temblorosa para recordar la más bella poesía criolla que quizás se haya escrito en el Uruguay: la dedicada por Serafín J. García a este dulce ojo de agua campesino.

Pero ¿quién dijo que las cachimbas no pueden tener brocal?

Si alguien no sabe en qué se diferencia un pozo de una cachimba yo le digo desde ahora que no es en la existencia o inexistencia del antepecho llamado brocal sino en la naturaleza de la napa frenática o vena hídrica subterránea. Cuando la napa freática es superficial y revienta formando un ojo de agua, allí puede construirse una cachimba; si la napa freática es profunda, se la debe buscar excavando un pozo de tres, cuatro o más metros de hondura. Esa es la única diferencia, pues todos los que somos del campo hemos visto muchos pozos sin antepecho y muchas cachimbas con brocal.



En el óleo "La Cachimba", Minas, 1902, de Blanes Viale, se ve en el centro del cuadro un jagüel donde los caballos se sumergen y beben, y más atrás, entre los dos ranchos, la cachimba propiamente dicha, circundada por un alto brocal.

Daniel Granada, en su *Diccionario Rioplatense Razonado*, define a la cachimba como "pozo de corta profundidad; ojo de agua; manantial".

Silva Valdés, en el Vocabulario que cierra sus *Cuentos del Uruguay*, igualmente la califica como "manantial, ojos de agua".

Proviene el nombre cachimba de la palabra africana *quixima* — del idioma quimbudo — y significa niebla densa o pozo artificial para sacar agua.

En nuestro campo las cachimbas se construyeron haciendo un pequeño foso donde reventaba el ojo de agua y calzándolo luego con una barrica, o forrando su interior con piedras, ladrillos o varas a pique. Si no se hacía esto las paredes se desmoronaban y el claro manantial se cegaba. En la pampa argentina, a falta de otros materiales, se calzaba con canillas de vacuno. Y, finalmente, si la cachimba estaba en medio del campo, para que los animales no la tomaran por *jagüel* o algún ternero mamón se ahogara en la misma, se la defendía con un pequeño brocal.

Así era la cachimba existente en el nido de mi estirpe, allá por el Paso de los Carros del Buricayupí, y todavía se alza el rústico brocal de piedra sanducera que la circundaba. Las Cachimbas del Rey, de las cuales subsiste una en la Plaza Mayor de Maldonado, también tenían antepecho.

Y si estos ejemplares no sirven, el uno por personal y el otro por urbícola, valga entonces el testimonio defintivo de Carlos Reyles, que dice así en su *Gaucho Florido*: "Metieron los brazos dentro de la cachimba pero no pudieron alcanzar los huesos. Prendieron un fósforo y los vieron amontonados en el fondo.

—Tenemos que dentrar, observó Zabana, y voliando la pierna por encima del brocal se dejó caer sobre el güeserío".

UN JINETE EN LA NOCHE. — Cruza un jinete los campos de la patria con la noche a cuestas. Cabalga con un rumbo fijo, firme sobre su flete de galope corto y aliento largo.

Allá arriba, la pava del cielo derrama borbotones de estrellas, pero la Cruz del Sur no tiembla entre ese hervor de mundos ni el hombre tampoco tiembla ante los fuegos fatuos que encienden los pequeños espíritus nocturnos.

Va el viajero por el antepasado solar de las estancias cimarronas.

Su paso es marcado por el ladrido de los perros: perros de puestos, perros de chacras, perros guachos de la sombra inmensa y la soledad misteriosa.

Yo los veo a esos grandes canes estentóreos, con los pelos parados, los ojillos sanquinolentos, el humor hosco, el hocico protervo.

Quieren detener al viajero, despedazarlo si es preciso, hacer un festín ancestral de odio y de revancha con el cuerpo del amo que los rige y domina.

Pero no pueden hacer otra cosa que ladrar. Ladran mientras el jinete avanza. Ladran de horizonte a horizonte, de siglo a siglo, de impotencia a impotencia. Y el hombre sigue, con sus sueños puros y su rumbo cierto, bajo el signo del crucero, bañado por la infinita plenitud de la noche florecida, humedecido por el rocío creador de la belleza.

Marcha historia y vida adentro, sonriente y solitario, sencillo y sereno, buscando el alma antigua de su raza y la fragancia heroica de sus campos queridos.

Los pobres perros, que no saben nada de eso, ladran y ladran.

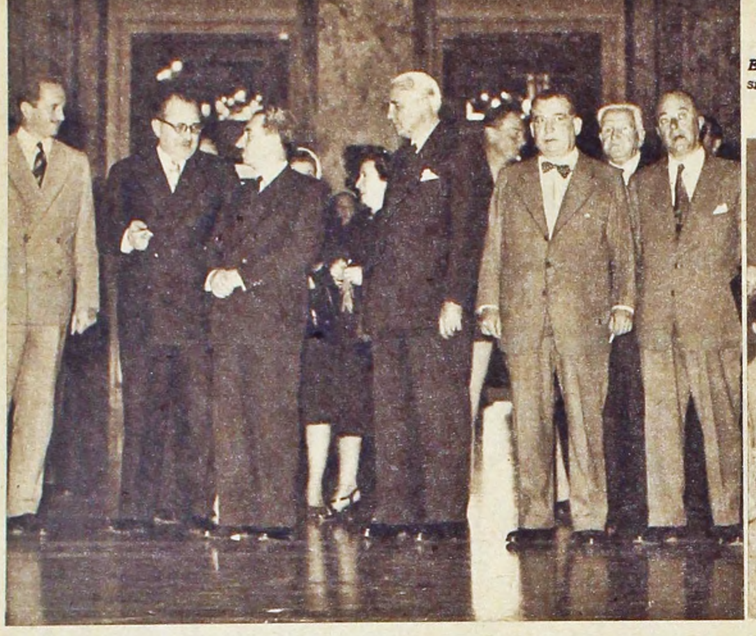
—"¿Ladran, Sancho? Señal de que cabalgamos". Y las palabras del Quijote, el caballero inmortal, adquieren renovada vigencia y se clavan en la noche americana como una lanza de oro.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Este es un pozo con toda la barba. (Foto Comisión Nacional de Turismo).



INFORMACION LOCAL

El canciller israelí Dr. Sharett, que ha sido huésped grato del Uruguay, visitando el Palacio Legislativo.

Acto inaugural de la exposición de la pintora y grabadora Celia Giacosa y del arquitecto Arquímedes Peluffo, en los salones del Club Municipal.



Si su cutis se ve "grueso" con el maquillaje pesado...

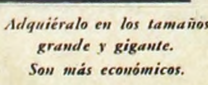
¡Use esta finísima base de polvos... para una apariencia fresca... juvenil!

No "ahogue" la frescura de su piel con una base pesada. Sólo una base fina hace un arreglo juvenil y atractivo. Un leve toque de Crema Pond's "V" —bajo los polvos— es suficiente para retener el maquillaje con delicada suavidad por largas horas. La Crema Pond's "V" no tiene brillo grasoso. En el mismo momento que se aplica, se desvanece sutilmente en la piel, dejando una película transparente e invisible a la que se adhieren los polvos en forma pareja y sin grumos. Adopte Ud. también la delicada base de Crema Pond's "V", y su rostro tendrá ese adorable encanto juvenil que las mujeres sueñan... y los hombres admiran.



María Teresa Grondona

encantadora niña de la sociedad argentina, asegura: "Los polvos se adhieren con especial delicadeza sobre la fina base de Crema Pond's "V"."



Adquiéralo en los tamaños grande y gigante. Son más económicos.



Copa labrada obsequiada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, doctor Moshe Sharett, al presidente del Consejo Nacional de Gobierno, don Andrés Martínez Trueba. El objeto contiene un profundo sentido tradicional judío, pues es usado para la ceremonia de la bendición del vino.



Boletín de precios No. 5

OFERTAS QUE CONVENCEN

BUZOS m. larga p. Sra en p. lana frizada, v. col.	$	3.75
ROBE de Chambre p. Hbre. en paño liso p. lana, t. 44/54 .	$	21.75
FRAZADAS p. lana p. 2 plazas, 2 faces 4/rib. seda	$	39.50
FUERTE BOMBACHA p. Sra. en alg. y seda t. 44/52	$	1.35
PANTALONES p. Hbre., paño liso p. lana, t. 44/52	$	10.95
ENAGUAS con hombreras p. Niñas, en alg. y sed. t. 2 años	$	1.55
CAMISONES p. Sra. en alg. peinado, m/larga, t. 44/52 .	$	4.75
CAMISETAS m/larga p. Hbre. p. lana tipo vicuña 38/40 ..	$	6.95

GRAL. FLORES Y GUADALUPE

Después de efectuar su compra, en el momento de abonar presente este aviso y se le entregará un obsequio.



En la ciudad de Rocha se realizó días pasados la XIV Reunión de la Asociación Médica del Este, entidad que agrupa a los profesionales radicados en el departamento nombrado y en los de Treinta y Tres, Cerro Largo, Maldonado y Lavalleja. Como en años anteriores, la Reunión abordó distintos temas de sumo interés relacionados con los problemas sanitarios de aquella región del país. Estas jornadas científicas tuvieron, además, el carácter de homenaje al doctor Raúl Piaggio Blanco, al cumplirse el primer aniversario de su trágica desaparición.

En la nota gráfica aparecen los médicos que asistieron a la reunión, durante una de las deliberaciones.







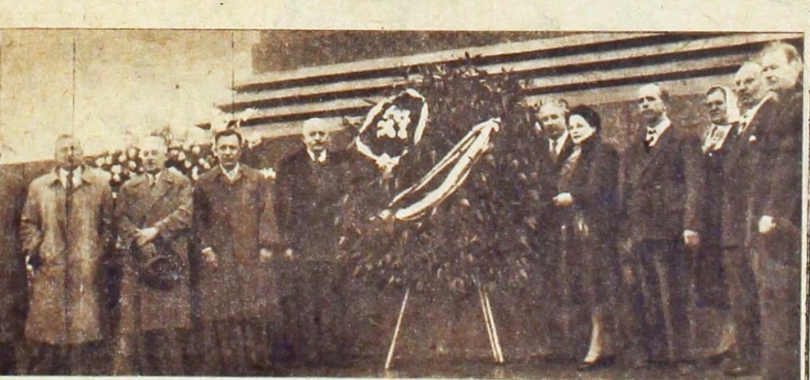
La Asociación Argentina de Mayo organizó en le Ateneo un acto conmemorativo de la Constitución argentina de 1853.



En el Ateneo de Montevideo se realizó una reunión de personas nacidas en Río Branco, a efectos de constituir el Comité de Residentes que organizará los festejos del centenario de aquella población.



Estatua de Artigas del escultor Pablo Serrano, expuesta en la plazoleta de Agraciada y 18 de Julio, monumento destinado a la ciudad de Rivera.



Homenaje al Uruguay y a Polonia realizado por entidades polacas encabezadas por La Voz de Polonia en el Uruguay que celebró el décimo aniversario de su fundación.



Bodas de Plata...

...y en la fecha tan grata al corazón, nuevos presentes vienen a hacer compañía a los regalos de hace 25 años: la preciosa platería, siempre tan atractiva, como entonces, gracias a Silvo.

Para proteger la delicada belleza de su vajilla de plata, nada hay tan fino como Silvo, el más bueno de los limpiadores. Silvo es suave y fácil de usar. Silvo es de confianza.

Su plata es preciosa... **Silvo** es seguro





Una pobre mujer, desesperada por las intolerables condiciones en el campo de trabajo forzado, trató de escapar. Los guardias armados y sus perros la persiguieron constantemente y la volvieron a traer al campo. Como es costumbre, la mujer fué baleada ante los otros prisioneros para aleccionarlos.



"La justicia del pueblo" es ignorada por el Kremlin. Civiles inocentes son condenados por la policía secreta sin juicios ni oportunidades para defenderse. Algunas veces es más conveniente el firmar una confesión que sufrir los apaleamientos.

CAMPOS DE TRABAJO EN LA UNION SOVIETICA

Un Comité Especial de las Naciones Unidas descubrió las pruebas de la existencia de campos de trabajo forzado en la Unión Soviética, representadas gráficamente por un artista ruso que en estos dibujos, en los que publicamos en las páginas del suplemento anteoir, y en las que seguiremos publicando, describe el horror de esos campos.



El brutal comandante de un campo de trabajo forzado demuestra a los prisioneros su concepto de acción disciplinaria. Los tres hombres muertos fueron baleados por infracciones insignificantes de los reglamentos. El Código Criminal de la Unión Soviética llama a su sistema de trabajo forzado una "política obrera correctiva". Su ideal principal, ostensiblemente, es "el reeducar y adaptar a las comunidades obreras dirigiendo su trabajo hacia fines útiles". Las tumbas de miles de prisioneros políticos son el epitafio de estos "fines".



Existen aquellos que ya no se pueden "corregir" —los jóvenes y testarudos. A veces conspiran para escapar o luchar contra sus verdugos, arriesgándolo todo en un esfuerzo desesperado para lograr la libertad. Estos son rápidamente eliminados en ejecuciones en masa.



(MECANICO DENTAL)
INSTITUTO BEISSO
MERCEDES 1838 * TELEF. 40 03 00



Sólo TALCO WILLIAMS se lo ofrece.













CX-32
y
CXA 2

UN GRAN INFORMATIVO RADIAL
en todas las horas, con un servicio especializado permanente y responsable.

LA PRENSA DE HOY
diariamente a las 11.05; comentarios sobre editoriales y notas de la prensa matutina.



Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.
NUESTRA OFERTA
Semanal
PARA LA SEMANA DEL
11 AL 16 DE MAYO
SECCION TEJIDOS
Romain de lana tipo francés, tacto muy suple en todos los colores. Ancho 1.40 el mt.
$ 5.80
SECCION NIÑOS
Bombacha en malla de algodón agamuzado para niñas de 2 a 14 años. Talle 2 c/u a
$ 0.55
(Aumenta $0.15 por talle)
SECCION SEÑORAS
Camisón en malla de algodón, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 c/u a
$ 4.50
SEC. ARTICULOS PARA EL HOGAR
Toallas blancas tipo nido de abeja, vainillada, tamaño práctico c/u
$ 0.85
CLIENTES DEL INTERIOR:
En vuestros propios hogares pueden apreciar la magnífica variedad de nuestro amplio surtido de
PAÑOS y GENEROS DE LANA
Soliciten muestras por correo a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa
SECCION HOMBRES
Pijamas en franela de gran calidad, confección esmerada, en colores lisos y fantasías; talles 44 al 60 de $17.50, c/u a
$ 14.00
SECCION FANTASIAS
Pañuelos en gaza de seda natural, gran variedad de dibujos y colores c/u a
$ 1.90
SECCION TAPICERIA
ALFOMBRAS DE LANA INGLESAS
PRESENTAMOS UN EXTENSO SURTIDO
DEFIENDA SU ECONOMIA - COMPRE AL CONTADO - AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341 - 18 DE JULIO 1601